

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Incremento de la conciencia nacional en el movimiento obrero argentino: una interpretación a partir del periódico "CGT" de 1939.

Calvagno, Joaquín.

Cita:

Calvagno, Joaquín (2005). *Incremento de la conciencia nacional en el movimiento obrero argentino: una interpretación a partir del periódico "CGT" de 1939*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/470>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título:

Incremento de la conciencia nacional en el movimiento obrero argentino: una interpretación a partir del periódico «CGT» de 1939.

Mesa temática:

La hora de la industria y el mundo del trabajo fabril en Argentina, 1930-1976.

Pertenencia institucional:

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

Autor:

Calvagno, Joaquín. (Graduado)

Dirección:

Sarmiento 4581 7° "20" Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CP 1197)

Teléfono:

(011) 4863-9447

Dirección de correo electrónico:

jmcal@arnet.com.ar

I. Introducción

La ideología nacionalista del peronismo ha tendido a ser pensada únicamente a partir de sus antecedentes en el ejército, la burocracia y las élites culturales. Intentaremos comprobar que no fue, como afirma Daniel James, que “Perón tuvo la habilidad de definir estos parámetros en una forma nueva que atrajo a la clase obrera”,¹ sino que, en un momento anterior, la clase obrera misma ya había definido otros parámetros, muy semejantes a los de la retórica peronista, al apropiarse críticamente de varios elementos del nuevo nacionalismo y elaborarlos en una forma nueva, aunque embrionaria.

Vigentes en la opinión por lo menos desde 1920', los tópicos del nuevo nacionalismo ya habían ingresado en la agenda del movimiento obrero. ¿Pero, qué significaban para los trabajadores? *¿Puede establecerse alguna relación entre este incremento de la conciencia nacional y el desarrollo de una nueva estrategia centrada en la lucha por la redistribución del ingreso, la integración institucional y la negociación con el Estado? ¿Esta evolución era resultado pasivo de la mera propagación de las nuevas ideas o bien estas nuevas ideas podían ser resignificadas como parte de una nueva estrategia de los trabajadores que tenía en cuenta el nuevo papel del mercado interno, de la industrialización, de la intervención del estado en la economía y del necesario protagonismo que los trabajadores estaban llamados a tener?*²

La metodología de investigación es sincrónica: se trató centralmente de capturar una imagen detenida en 1939. Intentamos contradecir la versión según la cual la adopción del nacionalismo por parte del movimiento obrero estuvo fundada en elementos intuitivos e irracionales³ y constituyó una aventura falaz e inútil, entendiendo que la clase obrera fue desviada de los designios que se le imputan como propios, hipótesis que supone una implantación mecánica de las

¹ James, 1990: 33-34

² Godio (1989) ha formulado una hipótesis similar.

³ Una fundamental presunción de irracionalidad guía el análisis de Baily (1987: 129), que interpreta la emergencia del nacionalismo en las masas obreras a partir del esquema rupturista de Germani, como expresión de los valores atrasados y antiliberales de los migrantes internos.

formulaciones ideadas en los ámbitos superiores, sin adaptaciones, resistencias, voluntad.⁴

Sin duda, en este proceso, pesaba la evolución sociodemográfica, que excedía al fenómeno de las migraciones internas. Desde 1930 el ingreso de extranjeros había tendido a estancarse. Por crecimiento vegetativo, entre los trabajadores ganaban predominio los nativos (y los “argentinizados”).⁵ Esta nueva base demográfica propiciaba la identificación de los trabajadores como argentinos. Sin embargo, factores culturales y políticos tuvieron tanta o mayor importancia.

II. Antecedentes y rupturas

Desde antes de 1930 había comenzado una nueva estrategia obrera de integración y penetración de la lucha de clases en el sistema institucional,⁶ reformismo pragmático, búsqueda de vinculaciones con el poder y creciente burocratización.⁷ Pero, ¿qué forma adoptaba esta integración en la conciencia? El tema nacionalista era muy popular. Sonados escándalos hablaban de un temple nuevo -que tuvo su profeta en L. De La Torre⁸- más sensible a las cuestiones de la dependencia, de la corrupción y la connivencia con grandes empresas. Más allá del forjismo, de peso limitado en el movimiento obrero,⁹ en los años ‘30 el radicalismo -muy influyente en los sectores populares y obreros-¹⁰ enriqueció su acervo nacionalista,¹¹ lo que se sumó a la herencia del reformismo.¹² Tampoco debe desmerecerse la influencia que radiaba desde ámbitos estatales, y singularmente la de la escolarización.

⁴ Waldmann (1981: 78-79) sostuvo que uno de los objetivos perseguidos por Perón a través de su doctrina era “proporcionar a las clases bajas el sentimiento de pertenencia a una nación y un orgullo nacional” “para que éstas se reconciliaran con su situación material”, evitando así el crecimiento de “las corrientes revolucionarias dentro del movimiento obrero.”

⁵ Campo, 1983: 19

⁶ Iñigo C., 2004: 29 y 45-55

⁷ Campo, 1983: 10 y 63

⁸ «CGT», N° 274, 28-7-1939: p. 3. En adelante, «CGT» se citará por número, fecha y página.

⁹ Buchrucker, 1987: 261

¹⁰ Confirman la actividad gremial de hombres identificados con el radicalismo AHO, Almarza: 84 y ss.; AHO, Danussi: 30; AHO, Rodríguez: 15-16, cit. por Campo, 1983: 82.

¹¹ Persello, 2005: 228-231

¹² Ciria y Sanguinetti, 1968: 77-99.

III. Proteccionismo

En 1939, en lugar de arremeter contra lo artificioso de las industrias protegidas, «*CGT*» censuraba que los altos aranceles beneficiaran exclusivamente a los dueños de las fábricas, dejando a los trabajadores en la miseria.¹³ No se dejaba de señalar que “una industria fuertemente protegida [...] extorsiona con sus precios a los consumidores”¹⁴ pero las exigencias se centraban en las condiciones de los trabajadores. Sin hacerse una defensa orgánica del proteccionismo, no se exigía ya su supresión. El proteccionismo, entorno de la lucha redistributiva, era aceptado tácitamente mientras sirviese a los intereses generales y no fuera instrumento del beneficio privado.

Se constataba que, al formarse una Cámara Industrial, la competencia entre los patrones había desaparecido. Pero en vez de aspirar a la proscripción de una asociación patronal, se solicitaba reglamentar el mercado de trabajo, “fijar una escala de salarios mínimos y uniformes [...] para toda la industria [...] la jornada máxima de 40 horas.” Los dirigentes obreros ya no se oponían al proteccionismo ni al control de la economía. Veían en las nuevas circunstancias -mercadointernismo, intervención estatal, asociaciones industriales- la posibilidad de negociar colectivamente mejores condiciones laborales.

De modo similar, era criticado el procedimiento de comprar y destruir el margen de producción excedente, que “priva[ba] a la población del consumo de los productos” beneficiando exclusivamente a unos pocos productores. Sin reprobar los aranceles, «*CGT*» recomendaba “poner los productos [...] al alcance del pueblo mediante precios convenientes” e industrializar “sus subproductos, propendiendo [...] al progreso industrial del país y al mejoramiento de las condiciones de vida de los [...] trabajadores”.¹⁵

IV. Nacionalizaciones

¹³ 244, 23-12-1938: 2

¹⁴ 276, 11-8-1939: 1; 272, 14-7-1939: 5

¹⁵ 274, 28-7-1939: 1 y 2; 279, 1-9-1939: 2; 258, 31-3-1939

«CGT» subrayaba la superioridad de la propiedad pública y el beneficio general que representaba,¹⁶ asociándola con mejores ingresos, una administración eficiente por parte de los sindicatos y una afirmación de la soberanía.¹⁷ La permanencia desde 1931 de las retenciones salariales, factor “antisocial [...] y atentatorio a la economía nacional”¹⁸, provocaba en la U.F. general descontento,¹⁹ que se extendía capilarmente a través de todas las secciones locales.²⁰ En 1938 la U.F. había votado la “nacionalización de los ferrocarriles”,²¹ vivamente requerida en todo el país.²² Se interpretaba que las inversiones extranjeras ya no podían beneficiar a los trabajadores o al país y que los capitales ferroviarios no reportaban utilidades suficientes para revertir en ampliaciones o mejoras. En su reemplazo se proponía un esquema dominado por el mercado interno y alimentado por el consumo popular.²³ Sin embargo, los trabajadores de ferrocarriles nacionalizados atravesaban problemas similares,²⁴ lo que revelaba que la nacionalización podía no ser la panacea.

¿Por qué entonces la U.O.M. demandaba la nacionalización cuando los problemas no parecían muy distintos en las empresas estatales? Quizá porque en ese gremio ya existía una legislación que podía servir de objetivo y fundamento para sus reclamos.²⁵ En el caso de los petroleros, las pésimas condiciones de vivienda, de alimentación y de trabajo²⁶ hacían preferible el trabajo en YPF, aunque allí se seguía reclamando por la estabilidad del empleo. Además, estaba el éxito económico y el prestigio de las estatales.²⁷

Pero existía la posibilidad de que las empresas, una vez nacionalizadas, no logran prosperar económicamente.²⁸ En respuesta de los “órganos de la prensa

¹⁶ 241, 2-12-1938: 6

¹⁷ 293, 8-12-1939: 8; 259, 7-4-1939

¹⁸ 257, 24-3-1939

¹⁹ Campo, 1983: 81-82 y 84.

²⁰ 255, 10-3-1939: 5; 257, 24-3-1939: 3; 258, 31-3-1939

²¹ 280, 8-9-1939: 3

²² 258, 31-3-1939

²³ 280, 8-9-1939: 3

²⁴ 256, 17-3-1939: 4; 242, 9-12-1938: 8

²⁵ 256, 17-3-1939: 3274, 28-7-1939: 3; 259, 7-4-1939

²⁶ 252, 17-2-1939: 1

²⁷ 277, 18-8-1939: 2

²⁸ 280, 8-9-1939: 8

conservadora” que sostenían que “el aumento del presupuesto del Frigorífico Municipal refluirá en perjuicio de los trabajadores”, «CGT» dijo que “lo más de este presupuesto se consume en una frondosa burocracia, sin otro objeto que distribuir gangas a numeroso contingente de personas inútiles.” Y señaló que “Para esos voceros es justo el sacrificio sin compensación de un grupo de hombres necesarios para que resulten beneficiados los consumidores, como si un bien pudiera sustentarse sobre un mal.” «CGT» suponía que el margen de excedentes podría pasar a manos de los trabajadores, cuyos salarios podrían superar a los del ámbito privado. Claro que se cuidó de indicar que no se trataba de defender ineficacia y garantizó que los consumidores no resultarían perjudicados.²⁹

Otro motivo para apoyar las nacionalizaciones residía en que, lejos de recelar de la creciente gravitación del estado, los dirigentes alentaban sus progresos en la legislación social, en la acción del DNT, en la expansión de sus empresas.

V. Obras públicas y keynesianismo

Frente a un estado que había comenzado a intervenir en la economía, «CGT» pretendía revertir la orientación de esa intervención. De acuerdo a las recomendaciones de las organizaciones internacionales de los trabajadores³⁰ y siguiendo los ejemplos positivos de gobierno, se enfatizaban aquellas modalidades la intervención que coincidían con los reclamos de «CGT», como una política expansiva del crédito y del salario.³¹

Los planes de obra pública interesaban por su potencialidad anticíclica.³² «CGT» lamentaba que no se hubieran encarado en la medida suficiente³³ y reclamaba no la ejecución de “obras santuarias [*sic*]” sino de “obras que levanten”

²⁹ 284, 6-10-1939: 1

³⁰ 242, 9-12-1938

³¹ 250, 3-2-1939: 2

³² 260, 14-4-1939

³³ 250, 3-2-1939: 4

el nivel de vida en lo económico, en lo social, lo cultural, etc.³⁴ Ellas multiplicarían las fuentes de trabajo, permitirían a los trabajadores intervenir en la contabilidad de las empresas y contribuirían al bien común, por sus saludables repercusiones keynesianas y al satisfacer en todas las áreas las necesidades de todos.³⁵ La exigencia de que las inversiones fueran hechas dentro del país o la provincia, les daba más color nacional y local.

La FONC reclamaba el “desarrollo intensivo de la industria nacional” para “la explotación de las materias primas que abundan en el país y fomentar las industrias nuevas que se instalen para producir implementos y materiales de construcción no elaborados hasta ahora en Argentina.”³⁶ Había desaparecido el recurso al intercambio con los EEUU³⁷, nación que se incluyó entre las potencias imperialistas contra las cuales se declaró el PC; y en su lugar surgieron potenciales mercados en los vecinos latinoamericanos.

Los reclamos de intensificación del intercambio internacional, desarrollo de las industrias nacionales y mayores inversiones en obras públicas formaron parte del marco de innovaciones de la década y fueron subproducto de la orientación de la producción hacia el mercado nacional y del incremento de la intervención económica del estado, pero también de las nuevas inclinaciones del movimiento obrero.

³⁴ 252, 17-2-1939: 8

³⁵ 252, 17-2-1939: 10

³⁶ 286, 20-10-1939: 3

³⁷ 281, 15-9-1939: 8

VI. Antiimperialismo y antifascismo

“«Aquí los gringos ricos se lo llevan todo» [...] «Deberíamos enseñarle a los chicos lo que significa eso.»”³⁸

Esta nota, en boca de una maestra santiagueña, revelaba la popularidad de la oposición al imperialismo. Pero también la amenaza de “las fuerzas reaccionarias” facilitaba la vinculación con el nacionalismo, como en el caso de la investigación antinazi.³⁹ Frente al “pardo-fascismo”, “vende-patrias asalariados”, “enemigos del país, ocultos bajo una aparente máscara nacionalista”, «CGT» invocaba tanto la defensa de la democracia como un patriotismo genuino.⁴⁰

«CGT» encaró un largo “Boicot nacional, de carácter patriótico” que recomendaba consumir los productos nacionales, en lugar de los de los países totalitarios.⁴¹ Había, junto a una apropiación de la idea de nacionalidad, una estrategia basada en la industrialización sustitutiva. «CGT» condenaba al Eje por la guerra, por la opresión política, pero también por el dumping que practicaba,⁴² al imponer sus productos, más baratos debido a que sus trabajadores eran sometidos a una explotación extrema.⁴³ Por eso, aplaudía que frente al dumping la respuesta fuera el proteccionismo y no despedir obreros.⁴⁴

La defensa de la soberanía se combinaba con la lucha concreta contra el sindicalismo amarillo y los “métodos totalitarios” en el trabajo, la violación sistemática de la legislación obrera y los convenios de trabajo que practicaban las empresas extranjeras,⁴⁵ actitud que contrastaba con la de los “Pequeños Patrones” arruinados.⁴⁶ Esa solidaridad nacional entre las clases a la que se aspiraba, se cifraba en el llamado a “la independencia económica del país y sus

³⁸ 253, 24-2-1939: 2

³⁹ 259, 7-4-1939: 3

⁴⁰ 257, 24-3-1939: 3

⁴¹ 250, 3-2-1939: 7

⁴² 241, 2-12-1938: 1

⁴³ 265, 26-5-1939.

⁴⁴ 284, 6-10-1939: 6; 265, 26-5-1939

⁴⁵ 271, 6-7-1939: 1; 266, 2-6-1939: 5

⁴⁶ 242, 9-12-1938: 8; 274, 28-7-1939: 3

industrias.” El antiimperialismo que nacía de la hostilidad al fascismo se metamorfoseaba en nacionalismo económico.⁴⁷ La progresión antifascismo-antiimperialismo-nacionalismo era una expresión ideológica de la lucha gremial y resumía un proyecto económico que unía al empresariado local y la industrialización sustitutiva.⁴⁸

La opinión de «CGT» era que “el imperialismo más temible” era el fascismo⁴⁹, a diferencia de otras versiones nacionalistas que ponían a todos los imperialismos al mismo nivel. Sin embargo, según otras caracterizaciones, la tentación fascista existía en las burguesías de todos los países; y empresas de otros orígenes recibían idénticas inculpaciones,⁵⁰ llegándose hasta el rechazo de todas “Las grandes empresas extranjeras”.⁵¹ También para «CGT» la dependencia económica comenzaba a ser vista como un sistema injusto e irritante⁵² del que las clases eminentes del país eran cómplices y que no conllevaba más que perjuicios para la mayoría.⁵³

Los controles de precios que los gobiernos comenzaban a introducir en una economía que amenazaba con precipitarse detrás de las repercusiones de la guerra, supusieron un cambio de contexto. Mayores regulaciones económicas podían servir a los trabajadores para asegurar sus conquistas.⁵⁴ Y ante la posibilidad de industrializar las materias primas del país, se proponía dejarse llevar por el curso de las cosas, sin llegar a “la doctrina de que el país se baste a sí mismo”.⁵⁵ La modernidad y la prosperidad se identificaban con el desarrollo industrial, culminación del progreso de la nación del que la clase obrera sería emisaria y artífice.

Pero los dirigentes gremiales sabían bien que, como siempre, la prosperidad del país se cifraba en “las materias alimenticias que [los grandes

⁴⁷ 260, 14-4-1939; 266, 2-6-1939: 5.

⁴⁸ 259, 7-4-1939: 3

⁴⁹ 242, 9-12-1938: 8

⁵⁰ 293, 8-12-1939: 1

⁵¹ 282, 22-9-1939: 1

⁵² 254, 3-3-1939: 10; 241, 2-12-1938: 8

⁵³ 287, 27-10-1939: 1

⁵⁴ 281, 15-9-1939: 1

⁵⁵ 283, 29-9-1939: 3

países] necesitan y de las que nosotros estamos en situación de abastecerlos.”⁵⁶
De ahí la preocupación por lograr la “[i]ntensificación del comercio internacional”.⁵⁷

VII. Los EEUU, americanismo y latinoamericanismo

Desde 1929 se había abierto un examen intelectual de la relación entre América y Europa. Los modelos preferidos por «CGT» no provenían exclusivamente del viejo mundo, pues incluían a los gobiernos democráticos y antifascistas de Chile, México y EEUU.⁵⁸ Chile, tan típicamente europea por sus formas políticas y sus bases sociales, merecía menos consideraciones que el México cardenista, en el que se distinguían reformismo obrero, nacionalismo económico, un proyecto de alianza de clases, una versión popular y plebiscitaria de la democracia y un antiimperialismo americanista.

En principio, el New Deal era atractivo por la vigencia de los derechos políticos y las instituciones democráticas y por su legislación social avanzada.⁵⁹ Aunque en retroceso, el sistema democrático brindaba el marco más favorable para la militancia sindical (como se había aprendido en los peores años del ‘30⁶⁰ y como podía verse en la situación de los trabajadores peruanos.⁶¹) «CGT» destacaba el “régimen de amplio planning” y la “influencia creciente del Estado”.⁶² Y veía el panamericanismo como expresión de la lucha por la paz y la democracia y contra la infiltración totalitaria”.⁶³ Si bien esto presagiaba la política de alianza de clases, solidaridad panamericana y antifascismo militante, la convocatoria a la unidad latinoamericana se conciliaba mal con la presencia de EEUU en el hemisferio.⁶⁴ Cuando la Confederación de los Trabajadores de América Latina, hablaba de “la democracia y de la solidaridad”, lejos de aludir a la estrategia

⁵⁶ 288, 3-10-1939: 1

⁵⁷ 295, 22-12-1939: 1; 266, 2 de 1939: 5; 295, 22-9-1939: 1

⁵⁸ *Ibidem*: 3

⁵⁹ 244, 23-12-1938: 10; 243, 16-12-1938: 1

⁶⁰ Campo, 1983: 73

⁶¹ 244, 23-12-1938: 2

⁶² 246, 6-1-1939: 7

⁶³ 245, 30-12-1938: 5

⁶⁴ 243, 16-12-1938

continental de EEUU, se refería a “la libertad de agremiación, de palabra y de prensa que les permitan participar en la realización de ese bienestar, así como en el afianzamiento y defensa de las instituciones democráticas”. Y aparecía una veta antiimperialista: la CTAL se proponía “no desatender los [problemas] concernientes a la independencia de las pequeñas naciones del Continente.”⁶⁵ Si, al desatarse la guerra, pragmáticamente se alentaba el intercambio con EEUU⁶⁶, se recelaba de su nueva política: “no podemos confiar demasiado en la libertad de comercio, si ella no viene acompañada de otras libertades de orden interno de las que se carece en los países americanos”. Se asociaba a las dictaduras con la influencia imperial y la explotación colonial, no siendo el capitalismo norteamericano “el menos dañoso para los pueblos americanos.”⁶⁷

VIII. ¿Xenofobia?

Una declaración rayana en el antisemitismo contrastaba con las convicciones antirracistas de «CGT».⁶⁸ Si en una etapa anterior la identificación con la nación había servido a la burguesía para galvanizar su posición *vis-à-vis* los trabajadores, ahora éstos aparecían como los representantes del “pueblo argentino”, que hará sentir su “sanción rigurosa” a “unos cuantos señores extranjeros”, “que llegados al país desnudos y descalzados, se han enriquecido explotando a consumidores y productores argentinos, al margen de las leyes y de las buenas costumbres y se burlan de la organización.” Por añadidura, al destacarse el apellido inconfundiblemente israelita de un rompehuelgas, se intuía en la comunidad judía una peligrosa congregación contraria a los trabajadores.⁶⁹

Al tiempo, un manifiesto, en el que cualquier nota xenofóbica había sido cuidadosamente eliminada, denegaba las acusaciones de la patronal “tendientes a derivar un asunto puramente sindical a un terreno en absoluto extraño a él... [, el

⁶⁵ 245, 30-12-1938: 2

⁶⁶ 284, 6-12-1939: 1

⁶⁷ 245, 30-12-1938: 2

⁶⁸ 241, 2-12-1938: 8; 271, 6-7-1939: 1

⁶⁹ 242, 9-12-1938: 5

antisemitismo]”. El dispositivo oculto era desarmado: la lucha de clases dividía a la colectividad judía. Por otra parte, el sindicato, “formado [...] por trabajadores de todas las razas”, subrayaba su carácter inclusivo y cosmopolita. Sin embargo, los israelitas aparecían como una comunidad diferenciada en el seno de la nación.⁷⁰ Y, sin referencia, explícita a la cuestión judía, se consolidaba la identificación de los sindicatos con la nacionalidad (y con el orden y la legalidad) mientras los patrones refractarios eran “extranjeros” díscolos a las magistraturas nacionales.⁷¹

Había también cierta xenofobia en la denuncia del empleo de trabajadores extranjeros en Jujuy a un jornal muy reducido, restringiendo las oportunidades laborales de los trabajadores nativos y residentes en el país y reduciendo los salarios. Se debía “ocupar a los obreros argentinos primero, y en caso de ser necesario, emplear también a los de procedencia extranjera”.⁷² Si bien en ocasiones desaparecía toda veta xenofóbica, permanecía sí la idea de que el mercado local debía ser defendido contra la inyección de jornaleros traídos desde fuera por artificio de los patrones.⁷³ Finalmente, para minar las solidaridades del mundo del trabajo y potenciar las condiciones de explotación, a veces los capitalistas explotaron las diferencias identitarias y lingüísticas,⁷⁴ lo que indicaría un sentimiento xenofóbico residual en los trabajadores del país que, igual que en el otro caso, se vinculaba con el temor a ser desplazados del mercado laboral. Obsérvese que la vieja idea de Germani ha quedado invertida; los mismos términos han mutado: los obreros «nuevos» eran los extranjeros, cuya integración resultaba más complicada con los trabajadores nativos o residentes -la «vieja» clase obrera-, y éstos, lejos de reconocerse en las tradiciones internacionalistas, corrían el riesgo de caer en el chauvinismo.

Con relación a la política inmigratoria, «CGT» objetaba el ingreso irrestricto debido a las condiciones del mercado de trabajo.⁷⁵ Para justificarlo, esgrimía un supuesto derecho que no tenía otra legitimidad –como no la tienen las

⁷⁰ Bianchi, 2004: 133

⁷¹ 251, 10-2-1939: 9

⁷² 251, 10-2-1939: 9

⁷³ 248, 20-1-1939: 1

⁷⁴ 274, 28-7-1939: 4

⁷⁵ 277, 18-8-1939: 1

pretensiones del nacionalismo cuando reclaman algo para sí– que una adquisición anterior en el tiempo. Lo que revela que a los trabajadores les urgía adueñarse de esa plaza exigua (“nuestra patria”), que se quería propia por haber nacido o por haber arribado con antelación.⁷⁶ La solución podría pasar por la colonización de la tierra, que no introduciría nuevas presiones en el mercado de trabajo urbano.⁷⁷ Poco después esto era descartado: de poder disponer de tierras laborables, se prefería arraigar en ellas “a las masas paupérrimas de trabajadores argentinos y argentinizados” que congestionaban las ciudades. Esto sancionaba el distanciamiento máximo con ese consenso liberal perimido que había vinculado la construcción de la nación y el progreso con la inmigración extranjera.

IX. El Interior

Como otros espectadores de 1930’, también «CGT» -que constataba el abandono que habían sufrido los trabajadores y la organización obrera en las provincias nortenas⁷⁸- descubría en el interior los rincones del atraso. Varias delegaciones sindicales partieron para tomar contacto con los “habitantes de esta tierra lejana”,⁷⁹ portadores de una “compleja psicología”, una más “de las características tan extrañas del territorio [...] y de sus misterios y peligros”⁸⁰. En el interior, denunciaba «CGT», las empresas extranjeras sometían a los trabajadores, a pesar de ser “en su mayoría nativos del país”, a una “ínicua explotación” y consumían impunemente recursos naturales no renovables (recordemos a aquella maestra: “«Aquí los gringos ricos se lo llevan todo»”⁸¹), gracias a la complicidad entre “la inercia oficial” y los “grandes intereses creados”.⁸² La particular configuración social y política, desvinculada de la vida moderna, que reinaba en el interior, se remataba en el dominio cerrado de una

⁷⁶ 292, 1-12-1939: 1

⁷⁷ 277, 18-8-1939: 1

⁷⁸ 255, 10-3-1939: 8.

⁷⁹ 252, 17-2-1939: 9; 287, 27-10-1939: 3; 252, 17-2-1939: 2

⁸⁰ 270, 30-6-1939: 8

⁸¹ 253, 24-2-1939: 2

⁸² 274, 28-7-1939: 2

rancia aristocracia y, por debajo, eternizaba pésimas condiciones de vida, salarios misérrimos, enfermedades endémicas, alcoholismo, el sistema de vales, una ciudadanía dócil y sobornable.⁸³

A través del relato histórico se ilustraba “la virilidad y la altivez”, “virtudes de la raza” norteña, descendientes de quienes habían derramado “su sangre en luchas homéricas por la independencia”,⁸⁴ cuya única paga fue “la violencia y el despojo a que los sometió la oligarquía”. Frente a esta realidad se reclamaba poner en vigor la reforma agraria, el control del estado a través de sus leyes, la instrucción pública y las garantías personales, “vírgenes de uso en estas comarcas donde perdura aún la ley del conchabo”.⁸⁵ Los migrantes, destinados a alcanzar excepcional fortuna en las representaciones acerca de los trabajadores y la política, ya tenían su lugar en las imágenes transmitidas por el movimiento obrero anterior al peronismo. Eran el núcleo más prístino de la nacionalidad, y el más subyugado también. Para combatir este flagelo «CGT» reclamaba una más decidida política de colonización.⁸⁶

XI. “Denatalidad” y maternalismo.

La literatura conservadora y nacionalista señalaba una tendencia al estancamiento demográfico, debido a una nociva moral familiar y sexual,⁸⁷ bajo el supuesto de que una población numerosa constituiría una nación poderosa.⁸⁸ El movimiento obrero intervino en este debate, participando de estas preocupaciones, pero planteándolas a partir de sus propios intereses. Contra toda consideración moralista, «CGT» sostuvo que “[s]on causas puramente

⁸³ *AHO*, Almarza: 70 y ss.

⁸⁴ Nótese la diferencia con la concepción que sostendría C. Almarza (*AHO*: 70 y ss.) luego de presenciar con amargura la adhesión del movimiento obrero al peronismo. A su juicio, los hombres del interior eran “poco contemplativos, no muy amigos de la acción y sobre todo proclives a la adoración de los caudillos”; el cimiento irracional de todas las tiranías.

⁸⁵ 291, 24-11-1939: 1

⁸⁶ 292, 1-12-1939: 1

⁸⁷ Bunge, 1987: 44-45 y 177-179

⁸⁸ *Ibidem*: 510-511

económicas las que producen el decrecimiento de la población”⁸⁹: bajos salarios, desocupación, el latifundio y el despoblamiento rural⁹⁰, el problema de la vivienda, que impedía la formación de nuevos hogares y “una impresionante mortalidad infantil”.⁹¹ La cuestión demográfica podía derivar en exigencias vinculadas a la salubridad⁹² y la natalidad: “tener hijos sanos [...] que puedan constituir una esperanza para el futuro del país”.⁹³ «CGT» coincidía en esa aspiración, tan cara al nacionalismo de derecha, de lograr una “población grande y vigorosa, capacitada para defender al país frente a cualquier peligro que lo amenace”.⁹⁴

La preocupación por el problema de la “denatalidad” estaba inextricablemente ligado al “maternalismo”,⁹⁵ cuyos ribetes aparecían incluso en algunos renglones de «CGT» que alentaban contra el empleo de las mujeres en la industria por cuanto las desviaba del pasaje regular por la vida doméstica y materna. Otros pasajes se contraponen a este tipo de actitudes, según las cuales el lugar más apropiado para la mujer –quien debía ser, según se comprendía, esposa y madre– era el hogar, y su función natural, la maternidad. Se relativizaban esos roles y se preconizaban otros: el trabajo, el desarrollo intelectual, la acción política.⁹⁶ Esta línea fue formulada por la Asociación Argentina de Actores y, menos abiertamente, por gremios industriales de apreciable componente femenino.

XII. Cinematografía

La sección “Cinematografía” del semanario consistía en una crónica de las películas en cartel, entrevistas y comentarios. «CGT» aplaudía los filmes que testimoniaban episodios internacionales de reconocida trascendencia política y

⁸⁹ 268, 16-6-1939: 1

⁹⁰ 256, 17-3-1939: 1

⁹¹ 268, 16-6-1939: 1; 243, 16-12-1938: 8

⁹² 274, 28-7-1939: 2

⁹³ *Ibidem*: 4

⁹⁴ 277, 18-8-1939: 5

⁹⁵ Moreno, 2004: 242-254

⁹⁶ 270, 30-6-1939: 8

humana. Pero, además, destacaba las producciones nacionales, que ocuparon un 62,5 por ciento de las crónicas⁹⁷, especialmente si materializaban sus ideales estéticos y políticos, como *Mandinga en la Sierra*, cuyos escenarios preferidos eran los de ese Interior profundo, cimiento de la reciente construcción de lo nacional. Se insistía que “el cine argentino debe salir de la época de la imitación y entrar de lleno a formarse una personalidad propia, a captar, sobre todo, el hondo problema social que vive nuestro pueblo.” “El cine puede y debe dictar cátedra; debe denunciar cómo vive, trabaja, sufre y llora nuestro pueblo, que es el que mantiene al arte y da impulso a la vida nacional en todas sus múltiples manifestaciones.”⁹⁸ «CGT» descubría ese arte, que “deje una enseñanza”,⁹⁹ en los filmes biográficos y en los de ambientación histórica, tan comunes entonces.¹⁰⁰

De *Prisioneros de la tierra*, «CGT» destacaba “su noble intención de enjuiciar la barbarie perpetrada por mandones en plena selva misionera” y la imagen de la afanosa colmena, del trabajo fecundo, al lado de la representación de la liberación social.¹⁰¹ De *El Matrero* eran apreciados “la melodía musical nativa”, sus escenas bucólicas y la figura del gaucho alzado. Estas estampas populares se unían a la imagen identitaria de la nación en el mismo momento en que desaparecía la realidad material en la que se fundaban: «CGT» solía atestiguar la trágica declinación de los trabajadores rurales.¹⁰² Otros títulos a los que «CGT» hacía alusión traslucían una serie de temáticas relacionadas con lo nacional, propias del cine de entonces: la historia, el territorio, el folklore, el criollismo.¹⁰³ El “criollo de aquella vieja guardia [...] que va raleando cada vez más” era destacado como personificación de virtudes legendarias que, en la forma, brotaban de la médula tradicionalista, pero cuya sustancia implicaba una crítica del mundo que -a diferencia de la “mentalidad defensiva” de la derecha¹⁰⁴- no era puramente reaccionaria. El “purismo nativo” encarnaba una negación de ciertos

⁹⁷ Los datos abarcan 13 números de «CGT» del año 1938 y 1939, del 241 al 253.

⁹⁸ 273, 21-7-1939: 8

⁹⁹ 281, 15-9-1939: 8

¹⁰⁰ Lusnich, 2000: 346

¹⁰¹ 278, 25-8-1939: 7

¹⁰² 265, 26-5-1939: 8

¹⁰³ 245, 30-12-1938: 12

¹⁰⁴ Buchrucker, 1987: 31-41 y 273-274

valores de la modernidad, de “los intereses creados”, del egoísmo, de las influencias extrañas, de la frivolidad despreocupada frente de los problemas generalizados.¹⁰⁵

Lejos se estaba del menosprecio que anteriormente socialistas y anarquistas habían mostrado frente al criollismo, cuando éste era el instrumento que personas de orígenes disímiles – extranjeros y nativos – utilizaban para integrarse en una sociedad que descubría sus símbolos identitarios.¹⁰⁶ Aquellos dirigentes obreros no aprobaban el lenguaje de protesta marginal, articulado por versificadores populares, que idealizaba al renegado.¹⁰⁷ En 1939 «CGT» veía en el criollismo un vínculo comunitario, al que asociaba con valores decididamente positivos, lo que testimoniaba la persistencia del criollismo en un amplio estrato del gusto popular y revelaba una disposición de los dirigentes hacia lo nacional.

Sin embargo, «CGT» no dejaba de mostrar reticencias frente a algunas formas de la cultura de masas. De allí su denuncia puritana del entretenimiento pasatista y de la frivolidad de los artistas. La industria del entretenimiento o los deportes le suscitaban reservas similares. Pero, por otro lado, la misma existencia de la sección “Cinematografía” revelaba una adaptación a esa realidad en la que el cine, o el fútbol o la radio eran parte de la vida diaria de gente.

En coincidencia con el reaccionario Carlos A. Pessano,¹⁰⁸ «CGT» se lamentaba del rumbo de las producciones locales, que difundían pésimos modelos morales y sociales¹⁰⁹ y dejaban una imagen lamentable del argentino. Indicaba que la subordinación a las preferencias de los industriales impedía desarrollar una concepción cultural alternativa, más autóctona.¹¹⁰ Sin embargo, aplaudía “el progreso de nuestra industria cinematográfica”¹¹¹ porque suponía la expansión del mercado de trabajo¹¹² y porque representaba una posibilidad de expresión original

¹⁰⁵ 285, 13-10-1939

¹⁰⁶ Prieto, 1990: 98-99 y 145-146

¹⁰⁷ *Ibidem*: 164-165.

¹⁰⁸ Maranghello, 2000: 27

¹⁰⁹ 273, 21-7-1939: 8

¹¹⁰ 289, noviembre 10 de 1939: 7

¹¹¹ 255, 10-3-1939: 8

¹¹² “Los directores de cine opinan para «CGT». Arturo S. Mom.”; “Los directores ... Isidoro Navarro.”

de la cultura nativa,¹¹³ del idioma y una idiosincrasia propios, de los caracteres del territorio y de la realidad fisonómica y vital del interior.¹¹⁴ Se proponía una relación orgánica entre el arte y el trabajo: “los escritores, artistas y obreros especializados se ponen en contacto con la nación entera para comunicarle sus afanes.”¹¹⁵ Era éste un puente con sentido inverso al que «CGT» quiso levantar entre la organización gremial y los artistas y obreros cinematográficos, que comprendió una “obra en pro del acercamiento entre artistas y trabajadores”, una “serie de reportajes a los artistas argentinos” a través del año;¹¹⁶ y, por otro lado, la tentativa de organizar a los “obreros y técnicos” de esa industria en un nuevo sindicato.¹¹⁷

XIII. Efemérides, símbolos, historia

Los símbolos de la nacionalidad ya habían ingresado en el movimiento obrero: el 1 de mayo de 1936, junto con “todas las fuerzas de tendencia democrática”, las representaciones obreras entonaron el himno nacional, lo que *El Mundo* celebró como el ingreso de los trabajadores a un espacio de entendimiento, mitigando su carácter violento y rencoroso.¹¹⁸ También la UOM, para impugnar la concesión de la limpieza urbana a una compañía extranjera, se sirvió de las insignias patrias.¹¹⁹ En 1939, en un contexto de creciente sensibilidad, la policía prohibió la ejecución del himno en el 1 de mayo. Los trabajadores se proyectaban en un campo donde varias fuerzas —ejército, escuela, iglesia, organizaciones de derecha, variadas entidades civiles— venían desde antiguo haciendo suyos los símbolos de lo nacional y este émulo nuevo debía despertarles aprensión.¹²⁰

¹¹³ *Ibidem*

¹¹⁴ “Los directores ... Nelo Cosimi.”

¹¹⁵ *Ibidem*

¹¹⁶ “Nuestra obra en pro del acercamiento entre artistas y trabajadores”: 16

¹¹⁷ 241, 2-12-1938: 12; 252, 17 de 1939: 12; 246, 10-1-1939: 12; 270, 30-6-1939: 2

¹¹⁸ *El Mundo*, 2-5-1936: 6

¹¹⁹ Godio, 1989

¹²⁰ *El Mundo*, 2-5-1939

Las fechas patrias fueron ocasiones que los sindicatos eligieron para efectuar diversas actividades, procediendo a un entronque con la historia nacional,¹²¹ en una actitud distinta de la que adoptaría el peronismo, pues éste, de acuerdo con la visión de una ruptura histórica, fundaría para sí efemérides también sin precedentes. El 25 de mayo atraía por su carácter revolucionario, por su asociación con la emancipación y la soberanía nacionales. «CGT» veía en él el motor del progreso y la partida de nacimiento de una tradición liberal y democrática, que se proponía defender¹²² frente a los ataques de los que era víctima. Se trazaba una continuidad básica entre la comunidad que entonces nacía y los propósitos sindicales.¹²³ Eligiéndose ciertas figuras, bien arraigadas en la tradición liberal –en el marco de oposiciones pasadas que reflejaban las del presente–, se alzaba Sarmiento (a quien se lo homenajeara en actos especiales¹²⁴) y se seguía un esquema –con incrustaciones y giros que traicionaban la dicción marxista– prestado del *Facundo* hasta llegar al “6 de septiembre. El espíritu de Rosas redivivo.”¹²⁵ Nada muy insólito había en este relato histórico. Otras trazas remitían al escrutinio del revisionismo: la lectura histórica y moral liberal era puesta cabeza abajo. Las masas rurales y sus líderes naturales habrían resistido desesperadamente al avance de la oligarquía desde la ciudad. Los caudillos, otrora defenestrados, eran enaltecidos. Las masas criollas, antes carne de la barbarie, eran ensalzadas como “las valerosas montoneras de Güemes y Quiroga, verdadero receptáculo de la nacionalidad”. La expoliación del criollo, anteriormente percibida positivamente como premisa necesaria del progreso, era enjuiciada junto con ese mismo progreso y con el orden social que había nacido de él. En esas poblaciones rurales se situaban retrospectivamente un conjunto de aspiraciones que respondían especularmente a los anhelos de integración del movimiento obrero en 1930’. El derecho que se reivindicaba para aquellas se basaba en su pertenencia a la comunidad nacional y en su condición de ciudadanos, tanto más irrefutable por cuanto entroncaba con la fundación

¹²¹ *El Mundo*, 25-5-1939

¹²² 265, 26-5-1939

¹²³ 265, 26-5-1939: 1

¹²⁴ 271, 6-5-1939: 1

¹²⁵ 265, 26-5-1939: 2

misma de la nación.¹²⁶ La clase obrera era ubicada, para legitimar sus posiciones, en el centro de la nación, y su odisea era la de la historia nacional.

XV. El viaje del sindicalismo al centro de la Nación

“Nuestra ruta no ha dejado de identificarse con los verdaderos intereses de la Nación”¹²⁷

Más que un expediente para pacificar a la clase obrera, el nacionalismo fue el puente con que ésta se desplazó al centro de la vida política para gravitar en ella con toda su influencia. «CGT» recalca su calidad de institución “de orden” por su eficacia a la hora de encarar “soluciones aceptables” que han “evitado más de una huelga de magnitud insospechable”¹²⁸, aunque advertía que, de no tomarse debida cuenta de las necesidades de los trabajadores, podrían reeditarse episodios insurreccionales como los de enero de 1936.¹²⁹ Pero la nota dominante identificaba “nuestros intereses [con] los generales de la nación”, uniendo un patriotismo que ubicaba a los sindicatos en el núcleo de los intereses nacionales y un reformismo con autonomía sindical¹³⁰, asumiéndose la colaboración entre las clases.¹³¹ La asunción de los trabajadores como “argentinos” servía a los fines de dar una legitimidad superior a cualquier reclamo (“trabajadores argentinos” eran “reducidos a la condición de parias en su propia tierra”, “aún con menos derechos de los que poseen los extranjeros”.) Sus intereses eran “los intereses del porvenir mismo de nuestra patria.”¹³²

El nacionalismo se conjugaba con la nueva estrategia de la CGT, que descubría nuevas oportunidades en ese contexto económico en que tanto la industria como el mercado interno estaban destinadas a tener un papel más

¹²⁶ 291, 24-10-1939: 1

¹²⁷ 271, 6-7-1939: 1

¹²⁸ 249, 27-1-1939: 1 y 2

¹²⁹ 254, 2-3-1939

¹³⁰ 261, 21-4-1939: 5

¹³¹ 272, 14-7-1939: 1; 283, 29-9-1939: 3

¹³² 267, 9-6-1939

importante que en el pasado, y que buscaba congraciarse mejor con el conjunto del sistema institucional y presionar desde allí para mejorar la situación de los trabajadores. La invocación de ideales patrióticos no era sola ni simplemente un guiño de afectación para lograr la buena voluntad de los poderes constituidos. Por encima de todo, la CGT pretendía hacer de los trabajadores una clase con verdadera vocación nacional: el sector que podía conducir desinteresadamente al país en su conjunto a una situación superior.¹³³

«CGT» explotó la indefinición esencial del nacionalismo, invocándolo en múltiples sentidos. Llegó a enarbolarlo en contra del propio gobierno nacional y lo utilizó en sus rencillas internas¹³⁴, lo que sorprende por el tono rancio de la evocación patriótica y por el accionar maquiavélico que denuncia en los fantaseados enemigos del país, recordando en ambos sentidos a los cultores más reaccionarios del nacionalismo.¹³⁵ Además, el nacionalismo tenía la ventaja de ser neutral, lo que lo hacía fácilmente compatible con la tradicional prescindencia política: no era necesaria la mediación de entidad política alguna si de la clase obrera se pasaba directamente a la nación. De hecho, el nacionalismo puede verse como una derivación del sindicalismo revolucionario que encarnaba en la práctica el movimiento obrero.¹³⁶

En ocasiones se arribaba a una concepción de nación muy distinta de aquella que suponía una armonía perfecta entre las clases: la clase trabajadora era ubicada como representante de los intereses “más sagrados y permanentes de la Nación”, mientras los patronos, que servían “únicamente fines muy particulares”, por su “egoísmo y tozudez”, eran expulsados de esa congregación de los intereses generales. Escoltando el viaje de los trabajadores al centro de la nación, el DNT, “tribunal ecuánime”, era emplazado como su aliado en ese mismo bando que encarnaba los intereses de la nación.¹³⁷

El patriotismo era además una forma de integrar en la conciencia al conjunto de los trabajadores, a quienes se convocaba a la unidad a partir del

¹³³ 266, 2-6-1939: 5

¹³⁴ *Ibidem*: 93

¹³⁵ 259, 7-4-1939: 2

¹³⁶ Campo, 1983: 11-12.

¹³⁷ 280, 8-9-1939, 1

receptáculo de la nación, el territorio y sus caracteres. Incluso el Dr. Amadeo, para atribuir legitimidad a los reclamos de unos huelguistas, destacaba que la mayoría de ellos fueran argentinos.¹³⁸ Mutaron las construcciones que los sectores patronales y dirigentes habían elaborado alrededor de las ideas de nación, trabajadores e inmigración. En otro tiempo, los reclamos obreros habían sido rechazados remitiendo a su condición de extranjeros y de enemigos de la nación.¹³⁹ En 1939 «CGT» afirmaba una estrategia basada en la colaboración y el orden, y declaraba paralelamente la identificación entre trabajadores y argentinos, montándose sobre ese antiguo prejuicio pero haciéndolo jugar a favor de un cometido distinto.

Otra vez, al buscar un adelanto en la situación de los trabajadores y potenciar los recursos puestos al servicio del país, se encumbraban la nación y los trabajadores en la comprensión de que “la clase obrera es el fundamento del progreso nacional. Nosotros queremos que nuestro país sea grande por nuestra cultura y nuestra economía.” La meta final era un salto civilizatorio, la consolidación de los destinos de grandeza a los que el país estaba llamado, con el protagonismo sobresaliente que estaban destinadas a tener en él la industria y los trabajadores fabriles.¹⁴⁰

XVI. Conclusiones

Como parte de una explicación histórica que subraya la participación de los trabajadores en el origen del peronismo, hemos examinamos la recepción de elementos nacionalistas en un sector representativo del sindicalismo preperonista. Intentamos comprobar que este proceso se vinculaba, por un lado, con la adopción de una nueva estrategia obrera, consistente en la integración institucional en función de la lucha redistributiva; y, por otro lado, con su reposicionamiento frente a la industrialización sustitutiva, la intervención estatal y

¹³⁸ *La Nación*, 1-2-1941: 8

¹³⁹ Buchrucker, 1987: 58-59

¹⁴⁰ 283, 29-9-1939: 4

toda una serie de transformaciones intelectuales y culturales. En temas como proteccionismo, nacionalizaciones, antiimperialismo, intervención estatal y planificación económica, ubicación de la Argentina en el mundo y desarrollo industrial se perciben fuertes rupturas con las ideologías obreras tradicionales. «CGT» se mostró permeable a la ideología nacionalista –excediendo a la impostación– hasta identificar sus intereses con los de la nación, y aproximándose a tópicos como el latinoamericanismo, el “populismo”, el interior, la cuestión demográfica, el revisionismo histórico y el desarrollo de una cultura nacional.

I. Bibliografía

- Archivo de Historia Oral*, Instituto Di Tella (Almarza, Camilo y Danussi, Luis)
- BAILY, Samuel L. (1987) *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Hyspamérica, Bs. As.
- BIANCHI, Susana (2004) *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Sudamericana, Bs. As.
- BUCHRUCKER, Cristián (1987) *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial. 1927-1955*, Sudamericana, Bs. As.,
- BUNGE, Alejandro B. (1987) *Una nueva Argentina*, Hyspamérica, Bs. As.
- CAMPO, Hugo del (1983) *Sindicalismo y peronismo. Los orígenes de un vínculo perdurable*, CLACSO, Bs. As.
- «CGT» (diciembre 1938-diciembre 1939)
- CIRIA, Alberto y SANGUINETTI, Horacio (1968) *Los Reformistas*, Jorge Álvarez, Bs. As.
- El Mundo* (mayo de 1936; mayo de 1939)
- GODIO, Julio (1989) *El movimiento obrero argentino (1930-43). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Bs. As., Legasa
- IÑIGO CARRERA, Nicolás (2004) *La estrategia de la clase obrera –1936 –*, Ed. Madres de Plaza de Mayo, Bs. As.

- JAMES, Daniel (1990) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Bs. As.
- LUSNICH, Ana L. (2000) "La epopeya patriótica y ciudadana. Claves para una lectura histórico-social", *Cine Argentino 1933/1955. Industria y clasicismo*, Vol, II, Claudio España (dir.), Fondo Nacional de las Artes, Bs. As.
- MARANGHELLO, (2000) César, "Cine y Estado. Del proyecto conservador a la difusión peronista", *Cine Argentino...* op. cit.
- MORENO, José Luis, (2004) *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Sudamericana, Bs. As.
- OSPITAL, María S. (1994) *Inmigración y nacionalismo. La Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo. 1910-1930*, CEAL, Bs. As.
- PERSELLO, Ana V. (2005) *El radicalismo. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI, Bs. As.
- PRIETO, Adolfo, (1990) *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna 1890-1910*, Sudamericana, Bs. As.
- WALDMANN, Peter (1981) *El peronismo 1943-1955*, Hyspamérica, Bs. As.